



MURILLO.

Bartolomé Esteban Murillo nació en Sevilla y fué bautizado el día 1 de enero de 1618. Habiendo manifestado desde muy temprano su afición á las artes, entró á ser discípulo de Castillo y tardó poco en comprender que su maestro no podría darle lo que él necesitaba. Al ver los progresos que habia hecho su condiscípulo Pedro de Moya, que acababa de estudiar con Van Dyck, fijó repentinamente su resolución, y se vino á Madrid en 1645, desprovisto de dinero, pero sostenido por la confianza que tenia de sí mismo. Acogido bondadosamente por su compatriota Velazquez, permaneció dos años absorvido en las obras de Ribera y de Ticiano hasta que las supo de memoria y se hubo penetrado bien de ellas. Regresó en 1645 á Sevilla, habiéndose negado, muy oportunamente en concepto nuestro, á ir á Italia como se lo aconsejaba Velazquez; así pudo dar su nacionalidad frutos puros de toda mezcla estrangera, y su genio original se exaltó del pedantismo cuasi clásico de los Cortonis y Marattis. Apareciendo como un astro nuevo en su ciudad nativa, se elevó de pronto al primer puesto, y continuó á la cabeza del arte hasta el 3 de abril de 1682 en que murió rico de gloria, pero pobre de intereses, de resultas de una caída de un castillo.

Las tres fases de la juventud, la virilidad y la vejez de este artista eminente, presentan tres divisiones de su escuela. La primera que se estiende desde 1645 hasta 1650, basada sobre el estudio de las obras de Ribera y del Ticiano, se distingue por contornos trazados con vigor y cuasi duros, por un colorido que á veces era harto sombrío, y por la elección de asuntos serios, que era el resultado del patronato de los frailes Franciscos, de quienes era el pintor especial y absoluto, así como Rosas lo era de los Jesuitas, y Zurbaran de los Cartujos. Su segunda época la practicó hasta 1660. Teniendo entonces ya el conocimiento de su capacidad y de sus fuerzas, y abandonándose al impulso natural de su genio, renunció Murillo, como Andrés del Sarto, á seguir las huellas ajenas. Sus composiciones fueron menos severas, sus toques mas ligeros, sus colores mas vivos, sus tonos mas transparentes, sus contornos mejor trazados y mas lijeros, como por interposicion del aire, sin apartarse sin embargo de la correccion concienzuda del dibujo. Su tercera época la vaporosa, ha recibido esta denominacion por sus líneas que parecen fundirse en vapores, y por la magia de sus tintas brillantes, sombreadas con una armonía que procede de una ejecucion delicada. Esta última época es la que caracteriza mas su escuela; sus cuadros de mendigos y de muchachos vagabundos son tan familiares y populares, que su nombre está cuasi idéntificado con estos asuntos. Son empero los mas desconocidos en España porque fueran los que se esparitaron los primeros; no era posible entonces procurarse sus cuadros serios y de mayores dimensiones, porque estaban en poder de corporaciones ó sustituidas á sustitucion, al paso que sus estudios y copias, que eran el fruto de sus ratos de ocio, y que no se estimaban en España en su valor verdadero, eran muy apreciados en el extranjero, y particu-

larmen en Inglaterra. Así es que transcurridos solamente ocho años desde su muerte, menciona Evelyn la venta en Whitehall de los *muchachos de Murillo el Español* en la cantidad, exorbitante entonces, de 80 guineas. Los tiempos son mejores ahora para las artes, porque un conoecedor en pinturas pagó no hace mucho 3990 guineas por un *divino Pastor* que uno de sus antepasados habia vendido en 30 monedas de plata.

Fácil es indicar los caracteres distintivos de Murillo sin equivocarse. No solo era el pintor del y exento de lo que veia todos los días, sino que sufría la influencia de la parcialidad de España. Todas sus obras llevan el sello de la Andalucía, alegre como su cielo, y de Sevilla, patria de la Venus Andaluza y de Figaro. Parece que los habitantes de su patria con todos compatriotas suyos. El tipo de la Virgen, tipo encantador, que segun la expresion de Pope «los judíos pueden comprarle y los infieles adorarle,» existe aun en las facciones de la hija de Triana; los apóstoles y los Santos son la familia de esta joven; en las obras maestras con que decoró el convento de Capuchinos de Sevilla se reconoce al fraile que le sirve de Cicerone en su recinto al viajero. Sus grupos de mendigos obstuyen aun las puertas de las iglesias situados á orillas del Guadalquivir: el pincel del artista los ha hecho dignos de figurar en los salones de las Duquesas. En una palabra, la naturaleza fué el guia constante de Murillo; todo lo que habia hecho el Criador era bueno á sus ojos y le gustaba reproducir las formas de la vida. El arte con que sabia unir la humanidad con las cosas mas extraordinarias, el orgullo con la humildad, la opulencia con la miseria, la hermosura con la fealdad, realzaba el efecto por medio de los contrastes, y completaba la ilusion; así como la verdad material de los accesorios, observada hasta el extremo de despreciar las conveniencias de la geografía y de la cronología, combatía la creencia en las leyendas y tradiciones de la supersticion local. Murillo queria sobre todo hablar á la imaginacion de los que le rodeaban. Ponia sus elevados conceptos á la altura de su capacidad. Sus santas familias reproducen escenas sencillas de la vida doméstica, en que se ven preciosos niños alegrando con sus travasuras inocentes á sus padres afectuosos. Conociendo bien donde estaba su fuerza verdadera, Murillo no pensó nunca en imitar las grandezas sublimes de Miguel Angel ni la gracia ideal de Rafael; su Cristo, niño aun, no es un Dios que medita y lee ya en el porvenir, sino un hermoso niño que debió hacer sonreír á una madre mortal. Su Virgen, aunque es la única soberana del cielo y de la tierra, no es sino una madre de Andalucía, aun en su Concepcion immaculada, esa obra maestra inalterable de Sevilla. Y sin embargo qué artista ha salido representado mejor que Murillo á la dulce criada del Señor, vestida de paños de un blanco purísimo y de azul, elevándose en una atmósfera dorada, rodeada de querubines semejantes á los que deben poblar el cielo, y de flores parecidas á las que deben perfumar el paraíso; todo esto pintado con tintas tan puras, tan suaves y brillantes como las

del arco iris? Todos sus asuntos son dramáticos y llenos de interés, los traza Murillo con una habilidad consumada en el empleo de sus materiales y un poder de colorido sin el cual no puede haber pinturas. Su colorido fascina, tanta es su armonía y con tal delicadeza reproduce la hermosura femenina y las gracias infantiles. Lleno de una gravedad dulce, é inspirándose de todas las simpatías humanas, Murillo participaba más de la morbidez del Corregio que ninguno de los pintores Españoles; y sin embargo no había visto ninguna obra original del Corregio sino las copias que de él había hecho Rodas. Pero, existe una simpatía misteriosa é internacional que constituye el espíritu y el gusto de cada época, una coincidencia de expresiones y necesidades que triunfando de la imperfección de las comunicaciones, se transmite como una especie de fluido eléctrico de un artista á otro al través de los Alpes ó de los mares. Algunos dicen, refiriéndose á la belleza de las carnes que pintaba Murillo, que están pintadas con leche y sangre; pero á esta última palabra se puede sustituir la de *rosas*, porque nadie representaba mejor que él á estas rosas de las flores, dignas de ser ofrecidas á la mas pura de las vírgenes. Se complacía en realizar el efecto de los tonos claros con los velos oscuros, de hombres morenos, con la piel bronceada por el sol; para producir estos tonos empleaba el negro de hueso, color que él mismo preparaba.

El apogeo del talento de Murillo fué desde 1670 hasta 1680. Su genio se hallaba entonces en toda su madurez, y en este período ejecutó sus producciones mas admirables. En 1674 concluyó sus grandes cuadros de la Caridad, entre los cuales deben citarse el de *santa Isabel*; el del *Hijo pródigo*; el del *Milagro de los panes* y *de los peces*; el de *Abraham recibiendo á los tres ángeles*; *Morís sacando agua de la roca*; y *Jesucristo en la Piscina*. Pintó tambien en aquella época el *san Pedro* como su mejor obra; el *niño Jesus distribuyendo pan á los pobres*, y los 25 cuadros que habia emprendido para el convento de capuchinos de Sevilla.

Dejó esta ciudad y fué á Cadix á ejecutar para el altar mayor de la iglesia de los capuchinos su magnífica composición de los *desposorios de santa Catalina* que debia costarle la vida. Trabajando en esta obra, á la que se habia aficionado estrordinariamente, cayó del castillete ó tablado y se rompió la espina dorsal. Esta herida horrible le privó de continuar su obra, y el cuadro fué terminado por

su discípulo Meneses Osorio. Desde entonces no fué su vida sino un sufrimiento largo y cruel. Se hizo transportar á Sevilla, pues queria verla por última vez, y murió el 3 de Abril de 1682 á la edad de 64 años. El caballero Nuñez de Villavicencio, su discípulo predilecto, recibió su último suspiro y le cerró los ojos.

La muerte de Murillo causó un sentimiento universal y profundo, porque tenía además de un gran genio, cualidades escelescentes. Era el amigo y protector de todos los artistas jóvenes, y se consideraba muy dichoso con poderles abrir una carrera. Fundó en Sevilla una academia pública de dibujo, é instituyó el primer estudio de modelos vivos que produjo una verdadera revolución en la escuela española. Entre sus discípulos se pueden citar como los mas notables Antolínez, Tabax, Villavicencio y Meneses Osorio. Murillo que se immortalizó por sus grandes composiciones, tenía un talento particular para los paisajes y flores. Dicea que al principio hacia ejecutar al célebre Triarte los paisajes de sus cuadros, y en compensacion le pintaba á éste las figuras de los suyos. Un día que iban á pintar un cuadro entre los dos, se suscitó una discusión sobre cual de ellos habia de principiarle, se acaloraron y concluyeron por regañarse y separarse. Murillo entonces ejecutó el paisaje y las figuras, y su cuadro fué, segun el testimonio de sus contemporáneos, una de sus mejores composiciones. Desde entonces, Murillo hizo profundos estudios sobre los paisajes, y sus cuadros fueron pintados por él solo.

La vida de este artista célebre fué sencilla y dedicada esclusivamente al trabajo. Se casó en 1645 con doña Beatriz de Cabrera, tuvo un hijo que siguió la carrera de las letras y adquirió en ella cierta celebridad.

Los dos grabados que ofrecemos hoy á nuestros lectores y que representan uno la *infancia de Cristo* y *de san Juan*, y otro la *Virgen de las flores*, son copiados de dos cuadros originales de Murillo. La naturalidad de las posturas, la suavidad de los contornos, la frescura y armonía del colorido, cualidades distintivas de aquel maestro de inmortal nombre, no brillan en mayor grado en ninguno de las numerosas obras que le valieron el nombre de rival de la naturaleza. Por eso hemos querido dar hoy una copia de estas dos obras maestras poco conocidas, ejercitadas por el émullo de los Van-Dick y los Velazquez.



La infancia de Cristo y de san Juan.



La Virgen de las Flores.

### ESCRITOS ESPAÑOLES ANTIGUOS.

Genealogías redactadas en el reinado de San Fernando por autor anónimo.

#### REYES DE CASTIELLA.

En la sazón que regnó el Rey Ruderich en España, vinieron de Africa el Rey Haboali, et Abozbra, et era Rey en Marruecos Amiramozlemín, et estonce vino Tarté et Nucér en España, et arribó á Gibaltarie. Estos Reyes Abozbra é Aboali é Amiramozlemín, con otros Reyes muchos, é con grandes poderes, vinieron lidiar con el Rey Ruderich en el campo de Sagnera. Et en la primera facienda fueron los Moros malandantes, et despues recobraron, et fueron los Christianos vencidos, et desbaratados. En esta batalla fué perdido el Rey Ruderich, et non lo fallaron muerto ni vivo. Mas despues á luengo tiempo en Visu en Portugal, fallaron un sepulero en que yacía escrito: «Aquí yacé el Rey Ruderich, el que fué perdido en la batalla en el tiempo de los Godos.»

Quando fué perdido el Rey Ruderich, conquieron Moros toda la tierra hata Portugal et Galiza, fuéssesen de las montañas de Asturias, ó se acollieron todas las gentes de la tierra, et hicieron hi Rey por election al Rey don Pelayo, que estaba en una cueva Asseva. Este Rey don Pelayo fué muy buen Rey et leal: et los Christianos, que éran en las montañas, acolléronse todos á él, et guerrearon con él á los Moros, et hicieron muchas batallas, et vencieronlas. Murió el Rey don Pelayo. Dios ayá su alma. Amen. Et regnó su fillo el Rey don Fasila: et fué avol hombre: et lidió con un oso, et mató el oso á él. El Rey don Pelayo ovo una filla, et diéronla por mugier á don Alfonso, fillo del señor don Pedro de Cantabria, et levantaronlo Rey. Este Rey don Alfonso guerreó bien á Moros, et hizo con ellas muchas batallas, et venciólas: et conquieró luego de los Moros á Tuy, et Portugal, et Braga, et Visu, et Flavia, et Ledesma, et Salamanca, et Zamora, et Astorga, et Leon, et Sietmancas, et Saldanna, et Segovia, et Setpulgava, et Maya. Todas estas otras prisó de Moros, et poblólas de Christianos: Galiza, Asturias, Alava, Bizcaya, Voluña, Edearri, Barrayes, en todos tiempos fueron de Xpños., que nunca las perdieron.

Murió el Rey don Alfonso: Dios le dé vida perdurable. Amen. Et regnó su fillo don Fruella, et fué avol ome, et mató á su hermano et por un avoler que hizo matáronlo sus omes, que ficiera á muchos dellos cornudos. Quando fué muerto el Rey don Fruella, regnó el Rey don Alfonso el Casto, el que pobló Ovado, et hizo la Iglesia en honor de Sant Salvador: et hizo hi xij. altares en honor de los xij. Apostolos, é quando murió soterraronlo hi, é allí yacé. Este rey don Alfonso non dejó fillo ninguno, ni fincó ome de su linage que mandase el reino: é estado la tierra así luengos tiempos.

Despues acordáronse escogieron dos Judices que los juzgassen et que los acabdassen. Destos dos Judices el uno ovo nombre Nuño Rasuera, el otro Layn Calvo. Del linage de Nuño Rasuera vino el Emperador de Castiella. E del linage de Lain Calvo vino mio Cid el Campeador. Nuño Belchidez ovo fillo á Nuño Rasuera. Nuño Rasuera ovo fillo á Gonzalvo Nuñez. Gonzalvo Nuñez ovo fillo al Conde Ferrand Gonzalez. El Conde Ferrand Gonzalez ovo fillo al Conde Garcia Fernandez. El Conde Garcia Fernandez ovo fillo al Conde don Sancho, el que dió los bonos foros. El conde don Sancho ovo fillo al Infant don Garcia, el que mataron en Leon, é una filla que ovo nombre doña Alvira. E esta doña Alvira fue casada con el Rey don Sancho el Mayor, que fué Rey de Navarra, et de Aragón, et fué Señor hata Portugal. Despues vos diremos deste Rey don Sancho, cuyo fillo fué.

Este Rey don Sancho el Mayor ovo tres fillos: los dos una muger, et el tercero dotra. El uno ovo nombre el Rey don Ferrando, é el otro el Rey don Garcia de Navarra: el otro fué el Rey don Ramiro de Aragón, et que mataron en Grados. Mas los otros dos hermanos lidiaron ambos en Atapuerca, et mató el Rey don Ferrando al rey don Garcia. Este Rey don Ferrando ovo tres fillos: el Rey don Alfonso, é el Rey don Sancho, é el Rey don Garcia, el que dixieron de las particiones. Et ovo dos fillas: la Infant dona Urraca, et la Infant dona Alvira.

El Rey don Sancho é el Rey don Garcia, ambos hermanos, lidiaron en Santarem en Portugal: é prisó el Rey don Sancho al Rey don Garcia, et metiólo en prision en Luna, é allí murió en los fierros, é con los fierros se hizo soterrar, é con los fierros yacé soterrado en Sant Isidro de Leon. Despues se combatió este Rey don Sancho con el Rey don Alfonso el otro su hermano, en Golpitera, cerca de





cho, que fué Conde de Pnienza. El otro ovo nombre Infant don Ferrando, que fué Abbat de Muenstragon. De las fillas, la una casaron con el Rey de Seclia y la otra con el Conde de Tolosa y la tercera con el fillo del Conde de Tolosa.

#### ESTE ES EL LINAGE DE LOS REYES DE FRANZA, QUE FUERON ANTES DE CARLOS MAGNE, ET DESPUES DE CARLOS MAGNE.

En Franza ovo un Rey, que ovo nombre de Moroveus, et fué del linaje del Rey Pryamus de Troya, este Moroveus ovo fillo á Cildeberic, Cildeberic ovo fillo á Clodoveus. A este Clodoveus baptizolo San Remigio, et se lo Christiano, que antes Pagano era. Clodoveus ovo fillo á Clotario; Clotario ovo fillo á Chilperic; Chilperic ovo fillo á Clotario el II; Clotario ovo fillo á Dagobert; Dagobert ovo fillo á Clodoveus el II; Clodoveus el II ovo fillos de Seta. Baylde la Regua, el uno ovo nombre Clotario el Joven, el otro Cildeberic, el tercero Terrin; este Terrin ovo fillo á Childebert; Childebert ovo fillo á Dagobert el Joven; Dagobert el Joven ovo fillo á Terrin el Joven; Terrin ovo fillo á Clotario el IV. Despues que pasó esta generacion de Clotario el IV el Rey Childebert ovo fillo á Arnould; Arnould ovo fillo á Sanct. Arnolf, á otro fillo á Mancensén Epim; Sanct Arnolf ovo fillo á Anchesis; Anchesis ovo fillo á Pepin el Mayor; este Pepin á Charle Martel; et Charle Martel ovo fillo á Pepin el Petit; Pepin ovo fillo á Carle Magne; Carle Magne el Emperador ovo fillo á Lodois; Lodois ovo fillo á Carle Calvo; Carle Calvo ovo fillo á Lodois el II; Lodois ovo fillo á Carle el Simple; Carle el Simple ovo fillo á Lodois el tercero; Lodois ovo fillo á Clotario; Clotario ovo fillo á Lodois el IV. Murió Lodois, et non dexó fillo ninguno, et los nobles franceses levantaron Rey á Hugon el Duc, fillo de Hugon el grand Duc. Este Rey Hugon ovo fillo al Rey Robert; el Rey Robert ovo tres fillos: al Rey Hugon que fué muy bueno, et mucho amado, et al Rey Henric, et al Duque Robert de Borgoña; el Rey Henric ovo fillo al Rey Philip, et al grand Hugon; et el Rey Philip ovo fillo á Lodois; et el Rey Lodois ovo cinco fillos de la filla de Syre Albert: el primero ovo nombre Philip, el segundo Lodois, el tercero Henric, el quarto Robert, el quinto Philip, otro assí Philippo el Mayor, que era ya Rey coronado, murió por ocasion en vida de su padre, et regnó Lodois su hermano et coronolo el Apostoligo Innocentius en la Ciudad de Rems: este Rey Lodois ovo filla al Rey Philip, que agora es Rey de Franca.

#### DEL LINAGE DEL MIO CID CAMPIADOR.

Este es el linage de Roy Diaz, et que dixieron mio Cid el Campiador, como vino derrechiament del linage de Layn Calvo, que fué compañero de Nuño Rasuera, et fueron ambos Jodices de Castilla.

#### DE NUÑO RASUERA.

Del Linage de Nuño Rasuera vino el Emperador: del linage de Layn Calvo vino mio Cid el Campiador. Layn Calvo ovo dos fillos, Ferrán Laynez, et Bremunt Laynez: Ferrán Laynez ovo fillo á Layn Fernandez. Bremunt Laynez ovo fillo á Roy Bremunde: Layn Fernandez ovo á Nuño Laynez, Roy Bremunde ovo á Ferrán Rodríguez; Ferrán Rodríguez ovo fillo á Pedro Fernandez, á una filla que ovo nombre Daula. Nuño Laynez tomó por mugier á Doncelo, et ovo fillo della á Layn Nuñez. Layn Nuñez ovo fillo á Diago Laynez, padre de Roy Diaz el Campiador; Diago Laynez tomó mugier la filla de Rudric Alvarez de Asturias, que fué muy buen omie, et muy ric home, et ovo en ella fillo á Roy Diaz. Quando murió Diago Laynez, padre de Roy Diaz tomó el Rey don Sancho de Castilla á Roy Diaz el criolo, et fizolo Caballero, et fué con él en Saragoza; et quando pidió el Rey don Sancho con el rey don Ramiro en Grados, non hi ovo mejor Caballero que Roy Diaz. Allí tornose el Rey don Sancho á Castilla, et amó mucho á Roy Diaz, et dióle su Aflicia, et fué muy buen Caballero, et cuando lidió el Rey don Sancho con el Rey don Garcia su hermano en Santarem non hi ovo mejor Caballero que Roy Diaz, et segund su Señor, que levaban preso, et prisionero el Rey don Garcia Roy Diaz et sus compañeros. Et quando lidió el Rey don Sancho con su hermano el Rey don Alphonso en Golpilleta á cerca de Carcion non hi ovo mejor Caballero que Roy Diaz el Campiador.

Et quando corrió el rey don Sancho á su hermano en Zamora, allí se combatió mucho Roy Diaz, et desvarató grand compañía de Caballeros, et priso muchos dellos, et quando mató al Rey don Sancho Bellit Adolphes, corrió tras el Rey Diaz, hasta que lo metió por la puerta de la Ciudad de Zamora, et dióle una lanceada. Despues se combatió Roy Diaz por su señor el Rey don Alphonso con Ximena Garcia de Torrellas, que era muy buen Caballero, mas pidió á Dios que ovo Roy Diaz la mejoría. Despues se combatió Roy Diaz con el Moro Harico no por otra en Medina Celam, et venció Roy Diaz y matolo; pero que era Moro muy buen Caballero. Despues lo echó de su

tierra el Rey don Alfonso á Roy Diaz á gran tuerto, que el non lo merecia mas fué mesturado con él, et ovose á salir de su tierra: et despues Roy Diaz pasó por grandes trabajos, et por grandes aventuras. Despues se combatió Roy Diaz en Tovar con el Conde de Barcelona; que había grandes poderes, et lo aviel çuido de su parabra, et venciólo Roy Diaz et desvaratolo, et prisole grand compañía de caballeros, et de ricos homes, mas por muy grand bondad, que había mio Cid soltolos todos. Despues cercó mio Cid á Valencia, et hizo sobre ella muchas batallas, et venciólas. Despues ayuntáronse grandes poderes de Moros dallend et daquend el mar, et vinieron á acorrer á Valencia que tenía cercada mio Cid, et fueron li Xiiii. Reyes y la otra gient no avie cuenta; et lidió mio Cid con ellos, et venciólos, et priso Valencia.

Murió mio Cid el Campiador en el mes de Mayo. Dios haya su alma; et auxiliérodlo sus vasallos dalla de Valencia, et soterrárodlo en San Pedro de Cardena, cerca de Burgos.

Este mio Cid el Campiador ovo por mugier á dona Estimera, nieta del Rey don Alphonso, filla del conde don Diago de Asturias, et ovo della un fillo et dos fillas, et el fillo ovo nombre Diago Boyz, et malárodlo en Consuegra los Moros: de las fillas la una ovo nombre dona Christina, la otra dona María. Casó dona Christina con el Infant don Ramiro; casó dona María con el Conde Barcelon. El Infant don Ramiro ovo en dona Christina fillo el Rey don Garcia de Navarra, al que dixieron Garcí Ramirez. El Rey don Garcia tomó por mugier á la Regua dona Magelina, et ovo della fillo al Rey don Sancho de Navarra. Este rey don Sancho tomó por mugier la filla del Emperador Despansa, et ovo della fillo al Rey don Sancho, que agora es Rey de Navarra.

#### LOS PRETAMOS.

Con sus lágrimas amaron  
el pan que no ha de comer.

Quando yo entré en la cocina de mi arrendador Juan Fernandez, su muger volvia y revolvia con una rásera, dos pimientos secos y colorados que se frelan en una sartén sin cabo. Un niño hermosísimo, á gatas sobre el poyo costero al hogar, enredaba con un galillo rodado, y la muger de las hijas, rayana en los cinco años, sentada con gravedad ante el fuego vivísimo de oliva, despicaba en una servilleta apoyada en su falda el pan que había de servir para el ajo. Juan Fernandez con los brazos cruzados sobre el pecho miraba atentamente los movimientos variados de la llama rosada y azul que salía en lenguas desiguales por entre los hierros de las brévedas formando vistosa corona alrededor de la sartencilla.

—Buenas tardes, Juan, le dije.

—Buenas se las dé Dios á su merced.

—Alégrate hombre, todo se ha despachado; el sustituto de José ha sido reconocido, y como ya estaba gratificado el facultativo que lleva la voz, fué declarado útil el mozo; á estas horas habrá ingresado en caja.

—Nos lo había dicho el zapatero de ahí bajo que trapichea en tales cosas.

—Síntese su merced, y dése un calentón, así le pague Dios con la gloria el bien que nos ha hecho; ¡pobre Joseillo!... ¡Me parec mentira!... dijo la madre enjugándose una lágrima.

—Se libró y no hay que pensar en las turbaciones y penas pasadas.

—Su merced no sabe lo que viene detrás.

—Supongo que le habrá empeñado.

—Me he metido en un abago del que solo Dios puede salvarme.

—La virgen del Carmen no nos abandonará, añadió la muger con esa santa conformidad de nuestros honrados campesinos.

—¡Las quintas son una contribucion horrible! murmuré entre dientes.

—¡Como qué se paga con sangre!...

—Dios dará fuerzas para todo: el tiempo comienza á removerse, y si llueve...

—Nosotros tenemos mal sino: barbeché casi todas mis tierras el año pasado y tubo una cosecha mediana en el ruedo: he sembrado hasta las laderas en el que corra, fiado en la buena simienza, y ahora quiero enviarnos una gata de agua; las ovejas se me están muriendo, los animales no encuentran bocado y las siembras ni verduguen. Esta luna ha entrado con sequía y saldrá sin que veamos un nublito; el aire es solano. Un comisionado estuvo en la huerta de mañana y pide cuatrocientos y tantos reales del trimestre; me han revisado el depósito y quieren que pague mas de cien reales de arbitrios, porque el alforador midió mal al hacer el depósito y ahora mide mejor al cobrar, y para colmo y cobertura de todo he de pagar de aquí á un año doce mil cuatrocientos tres reales y maravedies.

—Pues hombre, ¿cuánto te ha costado el sustituto?

—Ocho mil reales con todos gastos, que ha sido fuerza dar ahora porque no he habido otra avenencia y es cambio de número.



—¿Y para qué han sido los cuatro mil cuatrocientos y tantos reales?

—De la usura, me contestó con naturalidad.

—¿Un cincuenta por ciento de la cantidad prestada! exclamé dando un brinco sobre la silla.

—Su merced lo sabrá mejor que nosotros, aquí está la escritura que toa la reza. Y me alargó la copia de un documento público.

—No hay escritura que pueda autorizar semejante estafa, nuestras leyes...

—Vea su merced el papel, que lo ha hecho un escribano muy letrado, y nos decía que habíamos tomado el dinero con comodidad y que debíamos estar agradecidos.

—No lo puedo creer, dije. ¡Inocente de mí, que por tales cosas me admiraba entonces!

Comencé á recorrer los garrapatos infernales de la copia, y descifrar pude lo siguiente que cogió como modelo de ese estilo bárbaro y ridículo que no puede menos de hacer reír á todo lector de buen gusto.

«En la ciudad de tal, á tantas de tantas, ante mí el escribano público numerario de esta ciudad y en veindario, partido judicial y testigos, Juan Fernandez del propio domicilio, á quien doy fé conozco entera y realmente, dijo: que promete pagar en una sola y única partida á don Camilo Miseria de igual vecindad, ó á quien tenga su derecho en representación legal suya ó mejor sea, la cantidad de doce mil cuatrocientos tres reales y veinte y dos maravedíes que por *hacerle merced* y comprado de sus apuros le da prestados en esta auto solemnísimo y legal para sus extremas urgencias que no relata, sin el *mas leve interés ó rédito alguno como lo jura en la mas solemne forma de que doy fé*, en varias monedas de plata y oro, metales preciosos, que sumadas y suplidas sus faltas segun el premio tienen y con que corren en estos tiempos los importaron, de cuya *afectiva entrega doy asimismo fé solemnemente haber sido á presencia mía* y de los testigos que en su tiempo y hora se expresarán en cuya atencio formaliza en favor del dicho don Camilo Miseria el mas firme y duradero resguardo que á su firmeza y seguridad se avenga, obligándose á devolvérselos y á ponérselos en su casa y poder por su cuenta y riesgo para el día *tautos de tauntos en buena moneda de plata ó pro y no en otro metal, cosa ó especie, y en caso de no cumplirlo, aunque justas razones tuviere para ello, quiere ser apremiado por todo el rigor del derecho á igualmente á la satisfacción de todas las costas y daños que se causen y puedan causar y suaga constar por su relación jurada á que se difiere, relevándole de otra prueba y á la responsabilidad de esta deuda*, sin que la obligación general de bienes déreque ni perjudique á la especial, ni por el contrario está á aquella, sino que antes bien ha de poder el llamamiento acreedor usar de ambas á dos á su arbitrio, voluntad y libre albedrío, hipoteca el otorgante un cortijo suyo propio que posee» (y después cuatro pliegos donde se detallaban con beregías matemáticas y agrícolas los linderos, términos y ruedos, calidad de las tierras, de los árboles y de la casa, con una relación por contra toda salpicamentada de barbarismos que ocupaba otro tanto papel, de todos los poseedores y dueños habidos y por haber, cargas, servidumbres, etc. etc. etc., seguía) «y grava la dicha finca especial y expresamente á su seguridad y confiere al acreedor amplia facultad y estensión cuanto baste para que cumplido el citado plazo dirija su acción contra ella y de su propia autoridad la venda á quien quisiere y por el precio que le conoviere, sin que por ello incurra en pena, ni para hacerla tenga precisión de avisar al otorgante, ni tampoco hacer lo que previenen las leyes» (y renunciaba de seguido el escriba todo el derecho vigente y hasta los códigos que han de venir) «y se obliga á la evicción y á no reclamar en tiempo alguno...»

—No puedo mas: exclamé arrojando la copia de la que restaban aun seis fojas. ¿Tú solo has recibido ocho mil reales?

—Si señor: contestó Fernandez.

—¿Pues cómo confiesas doce mil cuatrocientos tres?

—Porque de otro modo no me hubieran dado un ochavo.

—Tienes razon: acrecen los intereses sobre la cantidad prestada y el cartulario cínicamente dá fé de que no ha mediado el *mas leve interés*, luego el prestamista lo jura solemnemente, y es preciso creer ó reventar.... ¡Insigne fé pública! ¡Moralidad arretrada!... Y estos testigos ¿cómo afirman haber presenciado la entrega del dinero completo, si sólo tomaste las dos temerarias partes?

—No hubo ningún testigo delante: los que firman son de aquella ganta de pluma que anda por la escribanía.

—¿Y tú renunciaste á todo lo que la escritura expresa?

—Eso fué á gusto del escribano.

Guiado por ese instinto satyrago que nos hace examinar con ávida curiosidad los instrumentos del mal, volví á repasar aquel papelucho infame donde se violaban los vínculos mas sagrados, las leyes divinas, los preceptos morales, el derecho establecido y hasta lo que

dicta el honor, que es la máscara hipócrita con que cubre sus vicios y su falta de sanas creencias la sociedad moderna.

—No es solo el cincuenta, dijo con mayor admiracion, hay además cuatrocientos veinte y tres reales.

—El coste de la escritura, papel de ilustres, toma de razon, derechos del escribano y las copias....

—¿Cargado tambien el cincuenta por ciento de tan corto adelantó?...

—Como yo no podía dar ahora ese dinero... y si no se llevaban á mí José... al hijo de mis entrañas.

—Tienes razon: le contesté profundamente afectado.

Todos callamos, abrumados los labriegos por su desgracia y yo exasperado por las amargas reflexiones que se agolpaban á mi mente.

Tres años después volviendo de Madrid, en el ruedo de mi ciudad natal vi sobre la derecha mano un magnifico soto de rosales rodeando la que antes era miserable casa de labor, y la hacienda de Juan Fernandez toda convertida en una magnifica quinta.

Pregunté á los colonos lindantes y me dieron las siguientes noticias.

Mi arrendador tuvo malas cosechas y muchas contribuciones, no pudo pagar en tres años, renovó su escritura en cada uno de ellos aplazándose para el siguiente, pero acumulados los intereses resultó que al cuarto debía á don Camilo Miseria *cuarentay un mil ochocientos noventa y un reales con seis maravedíes* (le había prestado *ochomil trescientos*). Previamente ejercitivamente contra él, se quedó el prestamista con la finca que produjo cinco mil reales limpios de polvo y no de paja el año que la labró su nuevo dueño.

La mujer de Juan Fernandez había nacido en aquel cortijo, en él se habían criado todos sus hijos, y se murió de pena al ver salir de la familia aquella su única propiedad; pero en cambio el escribano acababa de obtener los honores de secretario de S. M. en vez de la cadena temporal de la inhabilitación y de la multa que merecía; el prestamista crece como espuma de esencia de jabori, visita en carricoche su cortijo que ha obrado con elegancia arquitectónica, y cuando admira el robusto pez de trigo en la era, cobra el dinero del aceite, ó se calienta con la leña que del monte le sovian, exclama fumando un polvo.

—Bonito y redondeado negocio hice con el cortijillo, es menester para las quintas de este año ver si sale algo bueno.

Como este hecho se repiten ciento que pueden servir de argumento contra los economistas: ellos no viven sino en las grandes ciudades donde la concurrencia es posible ya que no cierta. Pero hay préstamos mas escandalosos en los pueblos agrícolas.

Se dá dinero en mayo á pagar veinte y cinco dias después en trigo ó cebada, computándose el valor en dos reales menos de como corre en el mercado el día del pago: operacion que se hace á cuenta y cinco dias y produce á veces un veinte y cinco por ciento al mes en la cebada, un ocho ó diez en el trigo y nunca menos de un ciento por ciento al año.

Se presta al *remueco*: es decir se dá trigo picado en enero, á cobrar de interés por Sta. María de Agosto, tres celemines por fanega, ganando por lo menos, á pesar de la diferencia de precios un cincuenta por ciento al año.

Se presta en fin sobre alhajas (y esto en la misma corte donde debia existir la soñada concurrencia de los economistas) á cinco por ciento al mes, y al año se venden las prendas sin previo anuncio, ó no se venden porque los plateros se entienden con los prestamistas y los aprecio se hacen en la quinta parte del valor de la alhaja.

De este modo los labradores no pueden salir los años malos y se armojan, porque las reservas de las buenas cosechas son devoradas por los prestamistas que dan sus capitales á un crecidísimo interés, y los mas honrados y los mas laboriosos pierden mas.

¿El gobierno no podria proteger el establecimiento de bancos agrícolas? ¿No deberá ocuparse de crear un crédito territorial á hipotecario, ya que tan buenos modelos tiene en el norte de Europa?

¿Los positos que son bancos imperfectos no han producido grandes resultados? ¿No reclaman una reforma? ¿Se necesita algo mas que el fiat?

Pero son demasiadas honduras estas para un articulista que solo ha querido presentar un cuadro de costumbres: si por tales cosas y cosas discurrendó tigo, mucho me temo que he de fastidiar á mis lectores; en último resultado nosotros no tenemos que tomar dinero y los mas carecemos de fianca para hipoteca: aquí en Madrid nos divertimos y ancha Castilla ¿qué nos importa la ruina de un labrador miserable? ¿Faltará por esto en la corte aceite vino ó pan?....

## EL BUEN RETIRO.

A mis solitudes voy,  
De mis solitudes voygo,  
Que para vivir conmigo  
Me gustan mis pensamientos.  
Lora.

No es mi ánimo escribir un artículo descriptivo del real sitio que lleva el nombre puesto al frente de estas pobres líneas: tampoco pretendo remontarme á la corte caballeresca del vizcaino de Carlos V, ni desenterrar de los cimientos del antiguo palacio real memorias perdidas ó tradiciones romancescas, que se levantan como esqueletos evocados. Para desempeñar lo primero tendría que estudiar los edificios, estanques, estatuas, jardines, árboles y flores, páginas vivas ó petrificadas de su historia contemporánea; para realizar lo segundo tendría que respirar el polvo de apollidados manuscritos, páginas muertas ó maribundas de la historia de su otra edad. ¿Qué sacaríamos de lo primero? descripciones detalladas de edificios poco notables, de jardines nada magníficos. ¿Qué produciría lo segundo? una cosechona, como todas, bastante amarga; pocos ejemplos que seguir, muchas escollas que evitar. Nada ganarían los literatos con oír de nuevo la voz sarcásticamente burlona de don Francisco de Quevedo; nada con recordar los conceptos galanamente metafísicos de don Pedro Calderón de la Barca. Nada ganarían los ministros midiendo su influencia con la del Conde-Duque de Olivares. Nada los cortesanos siguiendo la carroza de Villamediana, para verlo morir asesinado. Nada los galanes viendo cruzarse las espadas en amorosas aventuras; porque el mismo estridor del acero les animaría á emprenderlas mas caballerescas y arriesgadas. Nada las damas oyendo los suspiros y viendo las lágrimas de sus de un áncate burladas; porque la vida de la mujer ha de correr siempre entre ojos y lágrimas, ya sean de risa ó de dolor. Nada la sociedad, que olvida las generaciones pasadas y no piensa en las venideras; y nada, por último, el filósofo, que querría cambiárlas la chamberga por el frac negro para juzgarlas con arreglo á la moderna filosofía. A un lado, pues, modernas descripciones y antiguas historias; flores y esqueletos á un lado; quiero pisar el Buen Retiro á solas con mi pensamiento; quiero que desplegue sus alas; que se remonte ó que se abata; que se deje arrastrar por las brisas como una ligera murciélag, ó se defenga sobre una rama deshojada y seca, como una tórcida vinda que vive de su pasado amor.

No soy clásico ni romántico, triste ni alegre, sarcástico ni sentimental: me parece mucho á la flor de la vida que cambia tres veces de color desde su nacimiento á su muerte; según predomina la linfa, la bilis ó la sangre en mi sistema orgánico. Así es que tengo semanas deliciosas, ecuanimes de profunda melancolía, y semanas de horrenda desesperación. Tampoco es extraño que una mañana me levante desesperado, queriendo reñir con todo el mundo, y riendo con mis caballos: que por la tarde sea como un loco, y por la noche huya de las gentes para entregarme sin estorbos á mi negra melancolía. Explicado, pues, mi carácter, no deben extrañar los que tengan la benevolencia de leer lo que yo tengo la malevolencia de escribir, que mis artículos varíen, siguiendo los cambios de mi humor; que florezca ó ría sin un minuto antes cual de ambas cosas ha de hacer. Basti de preámbulos, y comencemos.

Era el año de la era cristiana 1830, el mes de abril del citado año el día veinte y siete del mismo mes, las cinco y media de la tarde del mencionado día. Yo habia escrito algunas volundillas, haciendo los versos uno á uno; prueba incontrovertible de que los versos eran malos y de que me costaba no poco trabajo el darlos á luz. Me sonreí desdenosamente de mi estupidez, como los toltos de la agaña; tiré la pluma, que habia estado cortando media hora; tomé mi baston y mi sombrero, y al pisar la calle, decidí dar un paseo por mis solitudes, acompañado, como el gran Lope, de mis aporiferos pensamientos. Estaba nublado, hacía viento, no era buena tarde de paseo, y podia estar casi seguro de que muy pocas personas se extravasarian en mi camino, para turbar con su presencia mis lánguidas meditaciones. «¿A dónde voy?» me pregunté. «Al Retiro» me respondí: y bajé la calle de Alcalá mas ligero que un talésin en tarde de toros. Quien anda de prisa llega pronto, y yo tardé muy pocos minutos en saludar á la emperatriz Cibele; que, sin devolverme el saludo, permaneció magestuosamente sentada sobre su gran carro de piedra, tirado por dos leones menos bravos aun que el que lidió con Caramello. Me indigné que la emperatriz no me devolviera el saludo, por aquello de que cuanto mas elevada se encuentra una persona debe mostrarse mas cortés; pero recordé que me las habia con una estatua, con un idolo, y que cuando la cabeza de un idolo se inclina no vuelve á levantarse mas. Yo no sé cuantos comentarios hubiera hecho á la precedente observación, si no me hubiere distraído una risita cariñosamente burlona, que

me pareció muy conocida. Volví la cara hácia todos lados en busca de la que ría; pero solo vi tres ó cuatro agradoras feas y maldicientes; algunos gallegos gándules, que rebotaban como terneros, y un tira de mulas que bebía agua con la gravedad de un gallego cuando un covea como un mulo. Una risita tan graciosa no podía proceder de las mulas, que eran los seres mas inmediatos á los racionales de cuantos estaban á mi alrededor, de los gallegos ni de las agradoras, y quedé confuso queriendo averiguar qué humeños labios habian mostrado dos zartas de perlas al producir la bñda risa. Todo era ilusion, fantasía, delicia.... La mujer á quien yo acriminaba la risita estaria casi seguramente comiéndose una pechuga de perdiz ó una escalada de escarola; y lo que yo tomé por risa era el murmullo de la fuente. Si las mulas que bebían agua, los gallegos que tiraban coveas, y las agradoras que echaban sapos y eulebras por sus bocas de mascarón hubieran podido advicior mi torpe engaño, cómo me hubieran atormentado con sus grotescas coloraciones y estrepitosas carcajadas! Por buena suerte las mulas estaban pensando en el pienso; las agradoras murmurando, y los gallegos eran incapaces de pensar.

Dejé á la emperatriz Cibele tan seria como la encontré; y á pesar del desengaño que habia tenido, me dirigí, pensando siempre en en la misteriosa risita, á la Puerta del Buen Retiro, muy próxima á la de Alcalá. Sentado en un banco de pino estaba el portero y fumaba con mucha calma un cigarrillo de papel. Mi estrechada preocupación no me permitió parar mientes en la librea de Casa Real que vestía el buen hombre, y haciendo un cambio de lugares, y tomando á este ciudadano por otro, le pregunté muy marcialmente: ¿Está la señora? El portero me miró con atencion, dió una chupada á su cigarro, arrojó el humo en dos bocanadas, y alzando los hombros de una manera que queria decir: Con su pan se lo coma; él sobra por que lo pregunta: me respondió sencillamente: No señor. La paulombina del portero me habia hecho volver en mi acuerdo, y conociendo que habia preguntado una tontería, pasé de largo, dándome aires de Gentil-Hombre, ya que no me era fiel darme los de hombre gentil; y riñendo en mi interior porque no solamente confundía el murmullo del agua con la risa de una mujer, sino, lo que era mucho peor, los porteros de los Reales Sitios con el portero de la casa número.... Ha á hacer una barbaridad escribiendo un número que yo sé y debo callar por ahora.

Apenas entré bajo las bóvedas que forman los copudos árboles, comecé á sentir un bienestar muy semejante al que experimenta el viajero, cuando despues de haber andado por arenas ó llanuras sin vegetacion, entra en un bosque poblado de gigantes olmos y cruzado de cristalinos arroyuelos. Nunca me habian parecido tan delicadas las pequeñas flores de las aromáticas acacias rosas; y aquellos gigantes ramilletes contrastaban con el suave verde y blancas flores de los copudos castaños de Indias, como dos mujeres hermosas con la fresca belleza del noria la una; y la otra con la hermosura meridional. Agradablemente preocupada, me dejé caer sobre un banco, y llo siempre el pensamiento en la mujer idolatrada, proseguí mis hermosos sueños, que hizo mucho mas seductores una lejuna melodia. ¿Será su voz dulce y sonora? preguntaba mi sentimiento á mi razon, en uno de esos misteriosos diálogos que la pasion y el juicio entablan con harta frecuencia en lo mas íntimo del hombre, cuando una voz bastante dulce, aunque no tanto como la lejuna melodia, dijo á mi lado: Pícaruna, tienes el corazon de bronce. Me levanté como empujado por un resorte, y me encontré á uno á dos pasos de dos lindas jóvenes, que pasaban poco distantes de sus madres. Una de ellas, la menos hermosa, tenia puesta su pequeña mano sobre el corazon de la otra, y naturalmente comprendí que la mas bella era la que ocultaba duro corazon de diamante. Muy dispuesto me encuentro siempre á pensar mal de la mujer, y arrancarle á todas el corazon, sino temiera hacerlas daño; pero la dulce flexion de la llamada corazon de bronce, me pareció tan bondadosa, que desde luego la creí dotada de un corazoncito de cera, ó cuando mas de marcapan, capaz de recibir la forma que le preste cualquiera molde. «¡Ay! dije para mí, quien tiene un corazon de barrotera es la mujer alma de su vaina, cuya risita he confundido con el murmullo de una fuente; cuya casa he creído pisar al entrar en estos jardines, y por cuyo acanto he tomado los brinos de ese raiñeñor, que prosigue haciendo agoreros, y que me hubiera detenido aqui largo rato, con peligro de recoger un reuma, si no hubieran roto mi éstasis esas dos lindas paseñantas.» Y como si con la velocidad de mi marcha hubiera querido romper el encanto de mi sirena de los bosques, eché á correr hácia el estanque, con no poca risa de las dos niñas que no sabian cómo explicarse una fuga tan precipitada.

Aunque la preocupación existe, si no me engaño en el cerebro, no sé por qué un hombre preocupado pierde mucho de su habitual ligereza, y lo cierto es que á las veinte y cinco ó treinta pasos me encontraba tan fatigado como si hubiera corrido poco mas ó menos, lo que el juicio errante desde que murió Cristo acá. Yo no sé si la ro-



luntad mandó á los pies que se detuvieran ó si los pies se detuvieron sin que se le mandara la voluntad; cuestión es esta demasiado árdua para que intente esclarecerla; pero no tengo la menor duda de que me paré junto á un estanque rodeado de diez ó doce acacias rosas. Estas acacias se habían entretenido en sembrar de flores la verde superficie del agua; de modo que mas parecia una pradera matizada de un solo color que el trasparente cristal de un lago. Entre una pradera y una alfombra bordada de pequeñas flores existe la mas perfecta semejanza, de modo que no costó á mi fantasía mucho trabajo convertir el florido estanque en alfombra, y como solo me faltaba un ligero ruido de pasos y el aristocrático crujido de la seda para completar mi ilusión, vino á proporcionarme ambas cosas el susurro que hacia al caer sobre las florecillas agrupadas el pobre surtidor del estanque; tan pobre en verdad, que se interrumpía por intervalos, como un amante que detiene su marcha para contar mejor los latidos de su inflamado corazón; y era un momento que venía hácia mí la muger causa de mi eterno delirio. No se acercaba ella, pero sí las dos jovencitas que se habian encargado de cortar el vuelo de mis mágicos sueños; y señalándome la mas bonita con cierta expresión de burla y lástima, dijo á su amiga:

—¿Estará loco ese caballero?

—Cron que no; pero es un poeta; respondió la menos hermosa manifestando una profunda compasión.

—Y tú crees que todos los poetas tienen un ramo de locura? insistió la primera.

—Sí por cierto. Andan siempre con unas señoras llamadas *Musas*, y estas tales damas las vuelven locos.

—A propósito, ¿te casaras tú con un poeta?

—No, hija mía: los poetas son pobres; ganen poco, y lo que ganan se lo gastan como si cayera del cielo. Yo me casaría de buena gana con un banquero, un mayorazgo ó otra cosa por el estilo.

Así se explicaba la niña que acusó á su amiga de tener el corazón de bronce, y tenía razón en acusarla porque poseyendo un corazón de oro podía despreciar el que era de menos precioso metal. La mas hermosa replicó:

—Pues si dicen que ha mejorado la condicion de los poetas; que los han sacado de entre el polvo de las oficinas, y que rivalizarán en tanto con los ministros de la corona.

—Eso es pidiar como querer, hasta el presente todos viven como ríos; es decir, pudiendo ser enterrados de valde por no encontrarse una peseta: andará el tiempo y veremos lo que sucede.

Se alejaron las dos amigas, y yo me quedé meditando sobre la suerte de los poetas. No sé á donde habrían llegado mis meditaciones, si un grupo de niños y niñas, de tres á seis años lo más, no hubiera llamado mi atención, como me la llaman siempre los niños, flores predilectas de mi alma. Corrían todos bulliciosamente, haciendo rodar sus grandes ojos; y entre los lacayos y niñas caminaba modestamente una niña de cinco años que representaba á sus compañeras la irregularidad de sus juegos, amenazándolas con denunciarlas á sus respectivas madres. Las niñas no habían el menor caso de la pequeña perjudicada; corrian cada vez mas contentas, y yo las seguí hasta el estanque, sintiendo no participar de su bulliciosa alegría.

Tiene Madrid un cielo hermoso, que sirve como una casita virgen en su primer estasis de amor; pero tiene un suelo que llama, como una madre desahucada, que quiere y no puede abandonar al cierto fruto de su amor. La tierra de Madrid tiene sed; el aire de Madrid está sediento; las plantas de Madrid piden agua; los habitantes de Madrid desean ver agua en abundancia; y de aquí la gran reputación que goza el dicho estanque del Retiro. Yo lo saludé con amor, como á un antiguo compañero, porque me recordaba la mar que arrulló mi sueño de niño con sus embrocadas alas; la mar que me recibió en su húmedo seno; la mar cuyas espumosas montañas trepé tantas veces, nadando con la agilidad de un delfín; la mar sobre cuya mansa superficie reposé, burlándose de los truidos, que crecían temblados su profundidad ó no se atrevían á recorrer sus limpias llanuras, temiendo el ataque del tiburón que solo conocía de fama. ¿Que hermosa es la mar en su calma y que imponente es su soberbia! Como envuelto á las fieras que, viniendo entre el cielo y la mar, mojan las puntas de sus alas, arrastrándose como una liebre, y se remontan despues elevándose una copiosa lluvia de perlas, que los rayos del sol colora. Pero quiero olvidar la mar para ocuparme del estanque. Fija mi vista en su cristal, queriendo descubrir su fondo, olvidé á los niños que corrian como una tropa de monteses; y en aquel resaca turbulento empecé á buscar un objeto, que yo no sabía, pero que esperaba encontrar. Mi esperanza no quedó fallada: la superficie de las aguas se levantó en un punto, y percibí distintamente un resaca, cuando por una gasa de hilos de plata, muchó mas brillante que el oro se comenzó á revelar; porque era el rostro de la madre de mis casaca. Me oí sobre la bordadura, con peligro de perder el agua, y representarme como un popeloneo que desapare-

ciera la gasa para ver el rostro divino, mas radiante que el sol de oriente y mas delicado que las rosas de los *Cármenes* de la Alhambra; cuando oí la voz de la niña corazón de bronce, que decía á su amiga:

—Mira, mira aquel pato como nada entre aguas.

—Es verdad: contestó la corazón de oro; y yo, lanzando un *maldecido* mas enérgico que el de la Luca, eché á correr renegando de las dos jovencitas, que con intencion ó sin ella, habian destruido mis mas halagüeñas ilusiones.

Como un caballo desbocado pasó por el estanque chico, pareciéndome el ruido que hacian sus campanillas un doble de muerte, y huyendo de sus pececillos, como si fueran los monstruos marinos que no habia temido en las mares. Bajé al Parterre tropezando en cuanto encontraba á mi paso, y tan ciego que me aboré dar un suspiro, porque no vi siquiera el pedestal del grupo de Daouz y Velarde; pero reparado, no sé como, en una rosa medio abierta, que estaba oculta entre las ramas del rosal su padre, la cogí con cierto delirio, y dije, no sé si en voz alta ó con la voz del pensamiento. «Ya que he visto por todas partes á la muger de mis amores; ya que voy ha perseguido su imagen en mi solitario paseo; ya que los pajeros, los árboles y los estanques del Retiro me la han presentado de mil modos, ya que todo ha sido fantasía, quiero que haya algo de real y positivo, y esta rosa, hija del Retiro como mis doradas ilusiones, ha de cambiar su rico perfume por el aroma mas suave de los labios de mi adorada, y ha de reposar sobre el seno de la hermosa flor de mis encantos.» Del Parterre hasta el Dos de Mayo no hay mas que un vuelo; desde el Dos de Mayo al Botánico hay otro vuelo, y en dos vuelos me puse delante de la verga con el presentimiento de encontrar real y positiva á la que fantástica y aérea habia visto por todas partes. Mi presentimiento fué fiel: ma habia dicho que la encontraría y la encontré corpórea y bella. Pero como la encontré. ¡Dios mío! Rodeábala diez adoradores, y ella respondia á las galantes frases de todos diez con un coquetismo capaz de hacer que se aumentara el número hasta la docena del fraile. No explicaré lo que sentí, porque hay sensaciones tan fuertes que no pueden ser explicadas; dió sí que seguí avanzando con la esperanza de eclipsar á los diez satélites que giraban en torno del sol de mi vida; pero, ¡quinámica esperanza! la ingrata no cambió de tono, de aire ni de color siquiera: pagó el saludo que la hice con una ligera inclinacion, y prosiguió su marcha triunfal como si á nadie hubiera visto. Logo de celos y de enojo, arrojé la rosa lejos de mí, y la rueda de un coche *Simon* pasó sobre ella, sepultándola en el lodo del arroyo.

«¡Ay! ¡esclamé, dando un suspiro capaz de ablandar al mismo tiempo los corazones de oro y bronce de las dos jovencitas del Retiro!» despues de haber soñado tanto, lo único real que habia traído de mi solitario paseo era esa rosa que la rueda ha aniquilado en un segundo: si lo real queda sepultado, para vergüenza y pena mia, entre el lodo umundo ¿en dónde deberá sepultar las quiméricas ilusiones que me han perseguido esta tarde? »

¿En dónde deberá sepultarlas, carísimas lectoras mías? Respondecme por compasión. ¿Deberé continuar pensando en la hermosísima sultana, que se presenta rodeada de una corte de adoradores, ó deberé olvidarla y buscar otra muger menos hermosa que se contenta con una rosa, cógida por mí mismo en el Parterre del Retiro? No os bagáis las sordas, lectoras mías. Esta pregunta, que os parecerá una bromita de fin de artículo ó una extravagancia de mi carácter, bizarró siempre por lo triste ó lo juguetón, necesita, pide y espera una respuesta meditada, concienzuda y lo que es mas apremiante, pronta: respuesta que pueden dirigirme á la redaccion del *Semanario*, ó á mi casa, como les parezca. Sé que exige mucho, que dedos rozados y manos blancas podrían ennegrecer un tanto; pero lectoras, nada pido que no haya sido con usura. Yo he formado mil veces letras para entreteneros ó fastidiaros; justo es que alguna de vuestras forme un millar siquiera, pues era un millar me contentó; para sacarme de un apuro. He dicho.

JUAN DE ARIZA.

#### midierot perplejo.

Diderot habia sido llamado á Rusia por la emperatriz. En una de las cenas á que asistió en la Ermita, el filósofo estuvo declamando violentamente contra los aduladores, y terminó diciendo que debia haber para ellos un infierno especial. Catalina interrumpió la conversacion para preguntarle qué pensaban en Paris de la muerte del filósofo Zar (victima suya). Diderot, que conoció al instante la perfidia de semejante pregunta, barbuco algunas palabras de necesidad política... razones de estado... «Tened cuidado, Diderot, le dijo fríamente la emperatriz; estás cuando ménos en camino del purgatorio»